

# RELIGION Y TIEMPO HISTORICO

## 1

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**

**L**OS creyentes —simples fieles o altos eclesiásticos— pueden equivocarse, y —de hecho— hoy vemos claramente que cayeron en error algunas veces. Porque «la Iglesia no está inmunizada contra todas las debilidades y tentaciones humanas... La Iglesia tiene promesas de indefectibilidad... Pero tales promesas no la libran ni de toda tentación, ni de toda debilidad», como dice el P. Congar, O. P.

Otro gran teólogo católico, el jesuita P. Jungmann, añade todavía más: que la «Iglesia... se ve afectada por múltiples insuficiencias humanas... (y) esta insuficiencia no puede derivarse solamente del fallo de los miembros, sino también del fallo en la dirección de los mismos, de la falta de visión amplia, de la pusilanimidad humana... Debemos contar con estas insuficiencias, tanto más desde el momento que no está excluido hasta un fallo culpable en la dirección de la Iglesia». La historia bien claro nos lo muestra: con la actitud de un Papa tan mal dirigente de la Iglesia como fue el vengativo Esteban VI en el siglo X; o Julio II en el siglo XVI, el Papa guerrero. O con aquella reacción autoritaria tan poco cristiana como la que ocurrió en el caso de la separación de Oriente, o de la Reforma protestante en Occidente.

La verdad es que el **reaccionarismo** religioso es una plaga que hemos tenido en nuestra Iglesia. Hasta nuestra manera de hacer la reforma en el siglo XVI, se llamó **Contra-Reforma**.

Porque desde hace unos siglos se han difundido demasiado en el mundo católico las posturas «anti». Hemos sido anti-revolucionarios, anti-evolucionistas, anti-freudianos...; anti-cualquier cosa nueva que se presentaba a nuestra mirada.

Hoy vamos dándonos cuenta —poco a poco—, nuestro triunfalismo está llamado a desaparecer. Porque hemos nacido en una Iglesia que tiene que ser pobre, ya que no debe tener la pretensión de saberlo todo, ni de contar de modo preferente con medios poderosos en forma de riquezas, propaganda, acción psicológica o grandes instituciones.

En una palabra: ya no podemos esgrimir, cada uno de nosotros —sintiéndonos una encarnación en miniatura de un Papa infalible—, el slogan «nosotros somos la sola verdadera Iglesia». Lo que debemos decir, como afirma el teólogo agustino R. Adolfs, «nuestra tarea permanente consiste en llegar a ser —cada uno de nosotros— la verdadera Iglesia». Porque todos la encarnamos mal, defectuosamente, salvo casos excepcionales como el del Papa infalible en su expresión de la fe universal. Tristemente convertimos a nuestra Iglesia, con nuestro triunfalismo complacido en nuestro propio particularismo, en un monumento venerable.

**L** nuevo catecismo holandés para adultos me ha sugerido una idea que es aparentemente nueva, y al mismo tiempo muy tradicional. ¿Por qué ciertos católicos se asustan tanto de algunos cambios doctrinales en la Iglesia? ¿No saben que Santo Tomás —el seguro teólogo— enseñó que, cuando creemos, «la fe no se dirige finalmente a las palabras o conceptos que enunciamos, sino a la realidad que está detrás de ellos» (De Ver. q. 14 y S. Teol. II-II, q. 1)? Nuestras ideas pueden aparecer como menos adecuadas al cabo de varios siglos; y, sin embargo, nuestra fe adherida a la persona de Cristo, permanece inalterable.

Incluso «el dogma mismo (y nada digamos del resto de las doctrinas que no llegan a ser dogmáticas, como son la mayor parte de las que se enseñan), es una captación de la verdad salvadora que deja al espíritu del creyente como insatisfecho, porque él a quien se dirige es a la Verdad misma», según señala el P. Congar, O. P.

Si ahora los católicos de Holanda —y su Jerarquía al fren- **SIGUE**

con  
los años  
PRECISOS...

coñac

**FELIPE II**

Agustin Blazquez \* Jerez

¿conoce Vd. su precio?

# RELIGION Y TIEMPO HISTORICO

te— renuevan su pensamiento, no pretenden con ello cambiar la verdad, sino acercarse cada vez más a ella. Y eso —la labor de perfeccionamiento y limpieza mental— no puede conmover nuestra fe, que es, sobre todo, ese acercamiento a la persona de Jesús; y no consiste, principalmente, en la estructura mental que de ella tenemos, mezclada, como se encuentra de hecho, con incorrecciones y deficiencias, que demasiado apresuradamente hemos canonizado.

Ningún cambio a que se sienta obligado un verdadero cristiano, que esté en contacto con la comunidad viviente de los creyentes —como hacen los neerlandeses— puede ni debe asustar a nadie. Porque, aunque estuviera equivocado al hacer este cambio, lo principal lo mantiene: que es el deseo de estar unido, como cristiano, al Evangelio y a su principal personaje viviente en él.

Eso es lo que no ha entendido el Dr. Ottolander, un profesor católico de lengua y literatura holandesa, que —junto con un pequeño núcleo conservador— ha denunciado al Papa este nuevo catecismo, aprobado por la Jerarquía de su país. Como no lo entienden quienes olvidan —con su conservadurismo religioso— esas comprensivas enseñanzas expuestas por Santo Tomás.

Un teólogo tan prudente —pero sin duda tan inteligente— como Schillebeeck, O. P., ha salido en defensa de los 150 expertos católicos que han confeccionado este libro de 600 páginas de instrucción religiosa moderna y renovada, diciendo en el periódico *De Volkskrant*: «No están haciendo —estos denunciantes— más que minar la autoridad de los Obispos de Holanda, y aumentar con ello la incertidumbre de los holandeses».

Aquí —en España— quienes se resisten a aceptar los comprensivos puntos de vista auténticamente tradicionales expuestos por Santo Tomás, para comprender estos legítimos ensayos de renovación intelectual y pedagógica, debían reflexionar sobre ello más serenamente, no cayendo ingenuamente —como criticaba Juan XXIII— en la confusión de igualar el depósito de la fe con su expresión.

**L** Cardenal de Utrecht, cuando presentó este nuevo manual religioso, dijo que reflejaba «una nueva teología, basada en un acercamiento existencial de la fe».

Esto mismo es lo que yo pretendí propugnar con mi discutido artículo titulado «El caso de los teólogos». Y es lo que han intentado algunos pensadores cristianos como K. Rahner, S. J., y su hermano Hugo, el Padre Jungmann, S. J., y el propio Schillebeeck, antes citado, en la época que se inventó lo que —con nombre demasiado misterioso— se llamó la teología kerygmática, que era algo vital y concreto, y no las elaboraciones abstractas, aburridas y sin vida, a que se nos tiene algunas veces acostumbrados.

No queremos ya más elucubraciones desencarnadas; sino un contacto del pensamiento de cada cristiano —más culto o menos culto— con la realidad de los hombres de hoy, que nosotros los cristianos sabemos que viven —si están de buena fe buscando un ideal absoluto en sus vidas— bajo la influencia del amor del Salvador de los hombres.

No han tratado, por eso, los Obispos de Holanda de continuar con un ingenuo catecismo en forma de preguntas y respuestas; porque no se puede aprender ya nada —ni lengua ni literatura, ni religión— sin estimular al mismo tiempo la búsqueda personal realizada por el alumno, por medio del desarrollo de su propio juicio. Parte esta Jerarquía renovadora de la verdad —señalada ya hace muchos años por el teólogo Guardini— que el cristianismo no es preferentemente un conjunto de doctrinas teóricas, sino un mensaje vital adaptable a todos los tiempos.

Por eso elige, el profesor italo-germano Guardini, el punto de vista «histórico» para exponer el catolicismo; y por eso, en su exposición de él, parte de la acción humana. Dios, creemos que se hace presente en la actividad del hombre creyente, lo mismo sea Abraham, 2.000 años antes de Cristo, que Teilhard de Chardin, 2.000 después. Y si no diera testimonio, ese ser humano que dice creer, para nada valdría lo que él afirma con sus palabras, porque ya estamos hartos de palabras bonachonas de gente sin vida, o de expresiones alarmantes expuestas por incomprensivos inquisidores. Lo que queremos son hechos, y sólo a éstos respetamos.

Este nuevo manual de educación religiosa, que es el catecismo holandés, tendríamos que aplicarlo también a nosotros; porque su sentido renovador haría que muchas de nuestras deficiencias fuesen más rápidamente superadas. Ya no nos creeremos así los únicos católicos detentadores de la verdad, sino unos cristianos que queremos perfeccionarnos en su búsqueda, sin excesivas pretensiones.

E. M. M.



## los «oscars» de la publicidad

La calidad creciente de la producción publicitaria se refleja en los premios que concede anualmente el Hollywood Advertising Club a la radio y la televisión de todo el mundo, los «oscars» de la publicidad.

El sistema de selección es gradual. En la fase previa, jurados reunidos en Londres, Nueva York, Hollywood, Chicago, Tokio, Sidney y Madrid, cuyos miembros pertenecen a las respectivas naciones de las ciudades, eligen el material que concursará a una final que se resolverá en el Hollywood Palladium, el día 7 de marzo.

Actualmente los premios del Hollywood Advertising Club se encuentran en la primera fase eliminatoria. El jurado español ha estado compuesto por don Enrique Ramos, don Juan Luis Calleja,

don Alvaro Caro, don Serapio Iniesta y don Eugenio Fontán. Don José Linten —Presidente del Grupo de Empresas Movierecord— ha sido nombrado miembro del jurado que fallará en el Hollywood Palladium.

La inclusión de Madrid entre ciudades cuyos países cuentan con un brillante desarrollo de la publicidad, demuestra el prestigio de las producciones filmadas españolas. Como se ve, solamente otra ciudad europea —Londres— figura como sede de la selección previa.

En la foto: de izquierda a derecha, los señores Calleja (Presidente de la AEA), Ramos (Presidente del Sindicato de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad), Caro (Jefe de Publicidad del «Selecciones del R. D.»), Fontán (Director General de la S. E. R.) e Iniesta (Director de la Escuela Oficial de Publicidad).



## rolling stones en madrid

La casa de discos Sonoplay, de reciente creación, ofreció una cena íntima para agasajar, con motivo de su estancia en Madrid, a dos figuras clave del popular conjunto musical británico The Rolling Stones, Bill Wyman y Glynn Johns. Wyman es el guitarrista bajo del grupo, y ha venido a Madrid para ponerse en contacto con el conjunto al que apadrina, «The Ends», que en la actualidad actúa en nuestra capital y graba para la marca citada. Johns, por su parte, ha sido durante mucho tiempo el ingeniero de sonido del grupo, habiendo grabado, también para Sonoplay, su primer disco como solista, en el que figura una personal versión de uno de los «hits» de aquél, «Lady Jane». En la foto, Johns y Wyman brindan por sus éxitos con el Presidente del Consejo de Sonoplay, D. Santiago Moro, y otros altos cargos de la casa grabadora.